

la Constitucion sobre todas las cosas, y decision, conato y buena fé por concluir la guerra. ¡Ay de vosotros, si no os arrepentis!

Y vosotros, españoles todos, y hermanos míos muy amados, cooperad con todas vuestras fuerzas á la consecucion de este gran fin. Y con esto, y con suscribiros al octavo trimestre de Fr. Gerundio que va á principiar con primero de Abril próximo, estad seguros que conseguiréis la bienaventuranza política, que á todos os deseó. Amen.



SÉPTIMO TRIMESTRE.

CAPILLADA 130. MARZO 29 DE 1859.

FR. GERUNDIO.

Si quis casquivanus dixerit non esse hoc tempus magis ad sermoneinandum quam ad aliud quodlibet proprium, anathema sit.

Si algun casquivano dijere que este tiempo no es mas apropósito para oír ó predicar sermones que para otra cosa, se le entrego á los escribas y fariseos para que den cuenta de él.

CONC. 4. GERUND.

ANUDA FR. GERUNDIO EL SERMON QUE
DEJÓ CORTADO EN LA CAPILLADA 118.

Et non est qui consoletur eam.

JEREM.

Hermanos con hache grande: si la abstinencia y los ayunos cuadragesimales no os han secado enteramente las fibras de la reminis-

cencia, deberéis acordaros del sermón que empecé á predicaros en el primer viernes de la presente cuaresma, y que dejé en el *Ave-Maria*, con propósito de anudarle tan pronto como lo permitieran las causas que me habían movido á suspenderle. Cristianos; no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague (1). Bastante tiempo habeis estado privados de oír la divina palabra trasmitida por el órgano de vuestro atento seguro servidor y humilde capellán Fr. Gerundio de Carabanchel. Hoy es el día destinado á anudar la hebra de aquella tosca y desaliñada madeja concionatoria. Este sermón ha sido (asombráos de la comparación que os voy á hacer!), este sermón ha sido un Guadiana que nació en las lagunas de Ruidera del carnaval, y ha estado corriendo por debajo de la cuaresma como aquel misterioso río corre por debajo del suelo de la Mancha, y ha reaparecido en la semana santa desembocando en el *Mar muerto* del viernes santo, á la manera que aquel desagua en el Océano por las cercanías de Ayamonte en el vecino reino de Portugal.

¿Pero qué es esto, hermanos míos con hache pequeña? ¿Qué significa el misterioso silencio

(1) Exceptuase de esta regla los créditos contra el estado.

de estos días? Las campanas están mudas; No se oye una sola voz de címbalo, ni un solo sonido de tintinábulo. O Dios está muerto, ó Mendizabal es ministro. Para llamar á los fieles á la oracion no hay mas instrumentos que las matracas: para llamar á los ministros á su deber no hay mas matracas que la prensa periódica. Las lenguas de las Córtes y las de los campanarios todas callan á un tiempo. El resonante ruido de los rodantes carruages que se arrastraban á todas horas girando sobre los férreos ejes de las ferradas ruedas por el áspero empedrado de las matritenses ruas (vulgo *calles de Madrid*) deja de atronarnos y ensordecernos en estos días: y en su lugar pisa y oprime las losas y aceras con delicada planta y delgado zapato de seda la endeble jóven ó consumida anciana, no acostumbrada á dejar la almohadilla del coche sino para pisar el suave tapete ó blanda alfombra. ¿Cómo es que todos caminan á pie sin distincion de clases ni graduaciones? ¿Cómo es que todos somos de infantería? Los tambores destemplados y de luto, las armas en vice-versa ó á la funerala, las gentes cruzándose por todas las calles en numerosos grupos con mesurada y silenciosa composura, todo me indica que estamos hoy en viernes santo.

¡ Ah, hermanos míos con cualquier hache que sea! ¿Cuándo no es viernes santo en España? Ella misma ¿no es una *viernisa-santa*? Y sinó, ahí

la teneis; contempladla: mirad cómo la habéis puesto.



Las lamentaciones de Jeremías la cogen de pies á cabeza, Llorando está como una Magdalena: *plorans ploravit in nocte*; y no hay quien le dé consuelo; *et non est qui consoletur eam*. Ved ahí á la reina de dos mundos, á la señora de las naciones hecha una pobre viuda: *facta est quasi vidua domina gentium* (1): todos sus pueblos gimen

(1) Y eso que en tiempo de Jeremías no habria Pitas ni Aláizes que enviáron á las viudas á la cárcel del Saladero por decirles las verdades: ni á las viudas de Jerusalén se las echaria de los conventos, como á las de Madrid se las echó del de S. Felipe con pretexto de la traslación allí del Consulado; lo cual en mi reverendo entender es una inhumanidad tan atroz como las mas atroces que hicieron los judíos.

buscando el preciso alimento y no le encuentran *omnis populus ejus gemens et quærens panem*: sus hijos la piden pan y no hay quien se lo parta: *parvuli petierunt panem et non erat qui frangeret eis*: transidos de hambre la dijeron ¿dónde está el trigo y el vino? *¿ubi est triticum et vinum?* Sus profetas la pronosticaron mentidas felicidades: *prphetæ sui viderunt sibi falsa et stultia*: y dijoles ella á los que transitaban por sus caminos: «atended y ved si es vuestro dolor como el dolor mio: *oh vos omnes qui transitis per viam; attendite et videte si est dolor vester sicut dolor meus.*» ¿A quién te compararé, ó á quién te asemejaré, oh España mia? *¿Cui comparabo te, vel cui assimilabo te, filia Jerusalem?*

Fácil me fuera á mí, Fr. Gerundio, aplicar á mi desconsolada patria, representada por esa llorosa matrona, todos los ayes y lamentos que á la afligida Jerusalem aplicó el profeta Jeremias; pero como este sermón le habrá de oír el Sr. Alaix y otras personas ordinarias, y como las pláticas de Fr. Gerundio así las escucha el maestro de lenguas como la maestra de niñas, así las maneja el doctor en ambos derechos como el niño que empieza á escribir palates torcidos, es fuerza omitir otros textos del poeta de las lamentaciones, que parecen hechos de propósito para pintar la España de este año treinta y nueve.

Miradla pues, ministros de Barrabás; vosotros la habeis puesto así, miradla en esa viñeta: ved

como esconde su humedecido rostro por no miraros. Ahí vereis una *M* grande que cruza por delante del sepulcro que le sirve de reclinatorio. ¿Qué os parece que significará esa *M*? ¿Creéis que significa *Maria Madre* de Dios que llora sobre el sepulcro de su hijo muerto? ¿Pensáis que será *Maria Magdalena* que viene á derramar perfumes sobre la tumba del crucificado? ¿Creéis que es la inicial de *Ministros*, como quien dice, *por vosotros estoy así*? ¿O creís que significa que ella en vista de lo mal que la habéis tratado os envía á esa letra? ¡Ah! Dios sabe si lo merecáis; pero sabed vosotros que es una *M* agregada á la viñeta, tan innecesaria como los parientes vuestros que agregais á las direcciones y secretarías con buenos sueldos, que es uno de los males que tambien affigen á esa desventurada señora. Y sabed que contra todo mi gusto forma parte de la lámina; pero que no encontré otra mas apropósito que poder emplear en la *astercopia y politipacion* (1) de D. Miguel de Burgos. La necesidad, solo la necesidad puede hacer á un Fr. Gerundio cargar con letras super-

(1) Apuesto mi peluca á que ni Alaix ni Tirabegue saben quiénes son este par de ciudadanas. Mas porque no crea aquel que son ó bien algunas viudas, ó bien algun almacén de armas prohibidas; y porque no se figure Tirabegue que son algunas monjas esclaustradas, ó que acaso el honrado impresor D. Miguel de Burgos abriga en su casa jente sospechosa, les diremos que significan *lamíneria ó coleccion de plunchas ó viñetas de metal para imprimir*.

fluas de impresores y con empleados supérfluos vuestros.

Si, cristianos: siempre es viernes santo para España. Vosotros andáis ayer y hoy visitando los monumentos, y el monumento fúnebre de la España siempre está levantado. ¿Veis esas letras que se divisan inscritas en una de las piedras de la urna del sepulcro? Pues ellas son el símbolo de la Constitución. Parte de ellas las encubre y pisa esa *M* ministerial; las otras no se pueden leer, están borradas, son letras muertas. La España llora sobre ellas y no hay quien la consuele, *et non est qui consoletur eam.*

Trajerón á Jesus de casa de Anás á casa de Caifás; de casa de Herodes al pretorio de Pilatos, porque querían que fuese crucificado y andaban buscando como perderle. Todos los días, hermanos míos muy amados, todos los días andan los desgraciados cesantes, no diré de casa de Anás á casa de Caifás, pero sí de casa de Pita á casa de Alaix, de casa de Alaix á casa de Hompanera, de casa de Hompanera al ministerio, que es el pretorio de la nueva ley, en donde todos cooperan á crucificar á un infeliz y despues todos se lavan las manos como Pilatos diciendo: «yo no fui, lo hizo el consejo de ministros; lo hizo el sinedrion entero.» Pero el resultado es, hijos míos, que en cada esquina se encuentra un *Ecce-Homo* pidiendo limosna. Y gracias que no hay ahora un pueblo de diputados, que antojándoseles que se había de

crucificar á un empleado de su provincia ó de otra cualquiera, iban diariamente al Pretorio á pedir su destitución, achacándole, como á Cristo los escribas y fariseos, que era un perturbador del orden público, un conspirador ó un bullanguero, y que cuando el ministro les respondía como Pilatus; «¿cómo quereis que le crucifiquen sino encuentro causa para ello, *non invento in eo causam?*» clamaban alborotados como el pueblo hebreo: «*tolle, tolle, crucifige eum*; «abajo con él; es preciso separarle.» ¡Ah! hermanos míos! ¿Cuándo no es semana santa? ¿cuándo no es viernes santo en España? Por eso llora ella sobre ese sepulcro, y no hay quien la consuele, *et non est qui consoletur eam*.

Si asistis, fieles míos, á los oficios del viernes, como supongo de vuestra nunca desmentida devoción, oiréis ó habreis oido repetir muchas veces á coro estas palabras: «*Agios, ó Theos; Agios, ó Theos.*» ¡Ah! ¡hermanos de mi corazón y mis entrañas! ¿Cuándo ha dejado de haber en España *Agios* y *Agiotéos*? ¿Cuándo no ha sido viernes santo en materia de *Agios*? *Agios* en las contrata, *Agios* en las libranzas, *Agios* en cualquier pago; *Agios* en el mas insignificante negocio! *Agios*, *Agiotages* y *Agiotéos*, he aquí el alma de los negocios: siempre viernes santo, amados míos. La España lo llora y no hay quien la consuele, *et non est qui consoletur eam*.

— Sin embargo, con Cristo fueron crucificados

dos ladrones, uno bueno y otro malo. Buenas y malos les habrá habido quizá en España; quizá se habrán dividido entre sí los vestidos de esa desconsolada señora, que yo por decencia represento vestida, como se dividieron entre sí los judíos la túnica de Cristo. Pero ningún ladrón de provecho ha sido crucificado todavía en España; ni acaso lo sería aunque hubiese alguno que la vendiera por treinta dineros. Para esto nunca es viernes santo en España. ¿Será que no les ha habido ni les hay, hermanos míos? Respondedme vosotros, que yo en esto no sé más que decir como Cristo á sus acusadores: *innocens sum*: nada sé, soy inocente. *Frater Gerundius sum*, Fr. Gerundio soy, yo no entiendo de estas cosas.

Lo que puedo decir que abunda todos los días en España son escribas y fariseos, nazarenos y sayones. ¿Pues qué diré de Magdalenas y Samaritanas? Hablen por mí las calles de Madrid. Hablen esas calles del Príncipe, Carretas y Monterra: hable esa carrera de S. Gerónimo, y todas las carreras, calles, callejones, plazuelas y travesías, y digan si desde el anochecer en adelante se puede dar por ellas un paso sin tropezar con una Samaritana ó con grupos de Samaritanas; ó con Magdalenas no convertidas, sueltas ó emparejadas, chibechando ó tirando del manto á cuantos nazarenos á pasar aciertan. Digan si no es una undécima plaga, si no son tantas como las piedras de las calles, si habria mas en Sodoma y en Gu-

morra, si las habria con mas abundancia en Jerusalem que en Madrid. Esto ya no es viernes santo, hermanos míos; para esto todos los dias son domingos gordos, y para las conversiones de esta familia no basta el *convértere* de Jeremias, ni los sermones de Fr. Gerundio. Para esto se necesitaban turbas de Hebréos que las convirtieran con lágrimas de San Pedro. ¿Y qué hace esa policía que tanto nos cuesta? ¿Habeis visto que trate de hacer desaparecer esa plaga de Samaritanas nocturnas? ¡Ah! Para estas cosas ni sabemos si hay policía: *neque si policia est audivimus*. La España llora tambien esta desgracia, y no hay policía que la consuele: *et non est qui consoletur eam*.

¿Quién la consolará pues? Miro á los ministros, y en vez de esperar que puedan consolarla y aliviarla, encuentro al de Guerra y al de Hacienda rifando y contendiendo entre sí como dos paladines, y digo: «mirad qué paso este de semana santa!» Convierto mi vista á los gefes de las armas nacionales y enemigas, y los hallo contemplándose unos á otros: contemplad vosotros, almas piadosas, qué paso este tambien! Tiendo la vista á las naciones aliadas, y veo que lo mas que hacen es *cumplir con la iglesia*, esto es, *cumplir con el tratado*; ¿pero cómo cumplen algunas, fieles míos? cometiendo sacrilegios, enviando ó permitiendo pasar municiones de boca y guerra al puerto de Bermeo para los carlistas. Otró paso de semana santa. No hay quien la

consuele, no: *non est qui consoletur eam*. Al ver estos pasos, amados hermanos míos, me dan tentaciones de decir y hacer lo que *Mr. Gendebien* en la cámara de Bruselas. «Esto es una serie de burlas», dijo; y los ministros son cómplices en ellas. Supuesto que se encuentra un parlamento capaz de aceptar el tratado (1) y de abandonar á los habitantes del Limburgo y Luxemburgo, yo debo participar de su suerte y condenarme á mí mismo al ostracismo. Mi carrera política está concluida.»

Del mismo modo, Yo Fr. Gerundio, que soy tan hombre de bien como *Mr. Gendebien*, estaba tentado por decir á mi auditorio: «esto parece una serie de burlas; y supuesto que no hay quien consuele á esta afligida España, yo debo participar de su suerte y bajarme del pulpito á llorar con ella. Mi carrera periodístico-concionatoria está concluida.» ¿Pero qué sería de la Europa toda y de todo el mundo político si nos bajáramos á un tiempo *Monsieur Gendebien* y *Fr. Gerundio Fraidebien*, aquel de la tribuna parlamentaria de Bélgica y yo del pulpito periodístico de España? ¡Oh qué horror!

(1) El de los 24 artículos, de los cuales los doce pertenecen al honor de las cinco potencias, y los otros doce al provecho del Rey Guillelmo.

El velo del templo político se rasgaría, las piedras del edificio social se chocarían unas con otras, los sepulcros se abrirían y todos serían tragados por ellos. No, no te bajes, Mr. Gendebien, que yo tampoco me bajaré todavía, y vamos tirando los dos á fin de evitar estos desastres y estos horrores.

Y tú, Mr. Molé, pecador obstinado y pertinaz, que tantos disgustos, lágrimas y sinsabores has causado á esta desconsolada señora, ¿cuándo acabas de caer? Que todos los días lo estoy esperando para predicarte un sermón de *Descendimiento* y nunca acabas de descender. Así ya no te predico, porque fuera sembrar la divina palabra en tierra ingrata y estéril. Solo contándote ya por muerto, te diré:

Cruel Ministro, moledor de Ibéria,
Barrabás te acompañe, allá te ayengas;

Y vosotros, ministros españoles, si no sois tan contumaces como Mr. Molé, aprovechad lo poco que resta de este tiempo santo para convertiros de corazón. Mirad que hoy sois y mañana no seréis, porque no sabéis el día ni la hora: *quia nescitis diem neque horam*. Pocas son las obligaciones que os impongo, porque los mandamientos de Fr. Gerundio se encierran en dos: respetar

ÍNDICE

*de los artículos contenidos en este
séptimo trimestre.*

	PÁGINAS.
	<hr/>
Año nuevo.	5
Julio César Escalíjero.	13
El chocolate.	18
El juicio de Salomon.	20
El año de Fr. Gerundio.	25
Os, ós, ós.	32
Justicia catalana.	34
Las palomas y el gavilucho.	37
Ingenieros é ingeniosos.	39
Tirabeque y su Mohíno.	42
Los alános.	49
El asistente (y no de Sevilla).	51
El via-crucis.	57
Los amorosos.	62
Por el hilo se saca el ovillo.	65
A ti suspiramos jimiendo &c.	69
Miau, mian.	75
Mi compadre el cubero.	80
El titulito.	88
Esposicion de Tirabeque á Fr. Gerundio.	91

Decreto gerundiano.	92
Clasificaciones y destinos.	93
Caréta carita	102
San Anton.	107
Las vioditas	119
La Mensajería.	124
Al pie de la letra.	129
Los pájaros.	131
Cuádrúpedos anti-constitucionales.	135
La espina.	141
Los dos leones.	147
Soliloquio de Tirabeque.	155
Sacrista, San Cornelio, el ministro &c. &c.	161
Miqui-li-mone	167
Un Voto menos.	175
A Molé (poesía).	176
El Estudiante y los dos leones.	181
Fr. Gerundio en Oriente	185
Los pendientes de la disolucion.	199
El Santo oficio.	203
Pitágoras y la Guinea blanca.	207
La cerradura.	214
A Monsieur Molé (poesía)	216
Mascaradas.	221
Miércoles de ceniza.	230
Pedro Pero Perez Prieto	254
El cenaculo.	257
Post-data	249
Las apreturas.	255
La comedia de aficionados.	258

El llanto del Serafin (poesía)	263
Algarradas.	267
La ternera electoral.	271
Comision rejia.	281
Pondonor dramático-caballeresco.	290
Aleluya, aleluya.	292
Fr. Gerundio de Carabanchel á D. Quijote de la Mancha.	295
Tirabeque con el pié en el aire.	302
El cortijo de Villafranca.	304
El Sacristan de S. Ignacio.	315
¡Ay de tí si al Carpio vas!!	321
El tio <i>Vivo</i> muerto.	328
El mapa.	333
Sancho y Olózaga (poesía).	337
El quinto Quintin.	347
Manifiesto importante de Tirabeque.	357
Una oda que parece un odre.	363
A Guzman.	369
Mentiras que pasan de raya.	371
Ya llegó.	373
La necesidad en visita.	379
Los garrotazos del P. Supino.	386
La oliva de la paz.	391
Carracas y tinieblas.	395
Una colacion de circunstancias.	403
Añuda Fr. Gerundio el sermon. §	409



